PERIÓDICO DEL SERVICIO EXTREMEÑO DE SALUD

Salud Extremadura SES

SALUD EXTREMADURA PERIÓDICO MENSUAL DEL SERVICIO EXTREMEÑO DE SALUD, DIRIGIDO A TODOS LOS PROFESIONALES DEL SISTEMA SANITARIO PÚBLICO DE EXTREMADURA

Director: Tomás Pulido Cordero. **Redacción:** Ana García Ortiz y María José Rebollo Ceballos. **Consejo de Redacción:** Gloria González Conde, Juan Carlos Escudero Mayoral y Miguel Simón Expósito. **Secretaría:** Avda. de Cristóbal Colón, s/n. Mérida 06800 (Badajoz). Teléfono: 924-382505. Correo electrónico: saludextremadura@ses.juntaex.es **Delegados de Área de Salud:** Ismael Rodríguez Hernández (Área de Coria), Juan Monge Martín (Área de Plasencia), Francisco Javier Mendo Vidal (Área de Navalmoral de la Mata), José Antonio González Barra y Montaña Vivas Jiménez (Área de Cáceres), Ricardo García Vinuesa Palo (Área de Badajoz), Eulogio González González (Área de Mérida), Juan Cruz González (Área de Don Benito-Villanueva) y Miguel Sánchez Ortega (Área de Llerena-Zafra).

Edición: SERVICIO EXTREMEÑO DE SALUD
JUNTA DE EXTREMADURA
Consejería de Sanidad y Consumo

Diseño y distribucción: EDITORIAL EXTREMADURA, S. A.
Impresión: SERVICIO DE IMPRESIÓN DEL OESTE, S. L.
Quedan reservados todos los derechos. Depósito Legal: CC-270/2002

EL MIRADOR

La perversión del miedo

Alfredo Sanjuán Ferrer
Enfermero

El poder no es una posesión que se detenta, sino un dominio que se ejerce. No es un patrimonio, sino una habilidad: una estrategia. La forma más común de ejercer el poder utiliza la intimidación y se coliga con el miedo.

El Coco, el Sandman en la cultura anglosajona; El Hombre del Saco, el Hombre de la Bolsa en Argentina; el Sacamantecas, el Camuñas, el Bute, para los niños de la provincia de Granada; el Tío Saín y el Tío Garrampón, para los valencianos; el Cortasebos, aquí en Extremadura, todos son el mismo personaje.

No importa que sea un fantasma que, a las doce de la noche, busca a los niños que se han portado mal y les saca la sangre y las mantecas para dárselas a los hijos tuberculosos de los nobles. No importa que esté lleno de pelos, como la corteza de los cocos, y que se coma a los pequeños que no duermen. No importa si, por el contrario, es grandote, está mocho, y acarrea un costal a las espaldas donde mete a los chicos, que se dejan las acelgas en el plato, y se los entrega a las brujas para sus aquelarres con el diablo. Todos los niños del planeta han sido amenazados con el Coco, haciéndoles creer que se apoderará de ellos si son maleducados, desobedientes o rebeldes; si se levantan de la cama, abren las puertas o hablan con extraños.

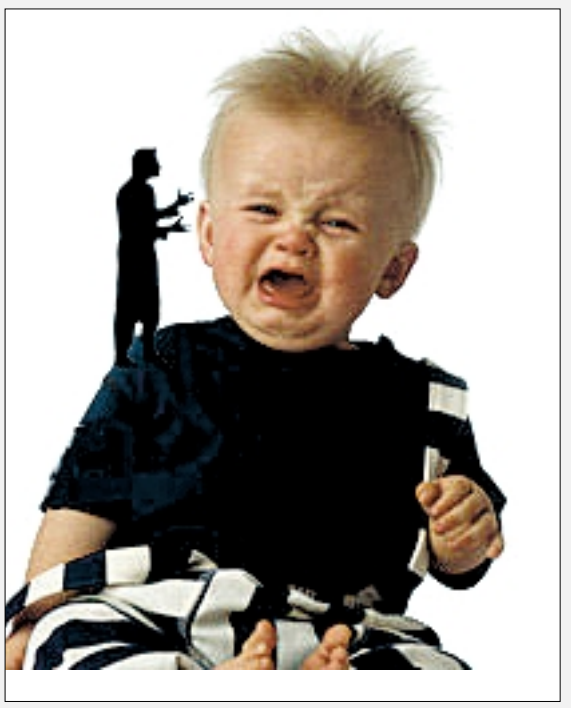
Ninguno de estos seres tiene un soporte real. Únicamente existen, y existieron, como un mecanismo de dominio con el que, desde lo más temprano de la infancia, se cercena la plena expresión de las potencialidades de los hijos.

Mucho antes de que las coplas de ciego mitificasen al alavés Juan Díaz de Garayo como El Sacamantecas, los sacamantecas ya existían. Siempre han sido un útil instrumento en el ejercicio del poder: el medio de que se han valido los padres y los amos, lo mismo religiosos que civiles, para conformar su autoridad.

Donde, no era el Coco, era el Diablo quien guardaba la línea que no debíamos rebasar: esa frontera que nos prohibe escuchar lo nunca oído, palpar lo que jamás se ha tocado, soñar en contra del interés del poderoso. El miedo al Sacamantecas ha pervertido a los humanos hasta, tal punto, que ha hecho imposible una auténtica solidaridad entre sus miembros. El miedo al "otro" y a "lo otro" ha creado individuos aislados, cerrados, envidiosos, juguetes de un sistema egoísta y feroz, incapaces de amar y comprender todo lo que es distinto.

La Ilustración creyó haber superado los horrores causados por los mitos pero, al final del siglo XIX, el miedo se amplía y se convierte en instrumento ideológico de dominación social. Cualquier tendencia a desviarse política, económica o intelectualmente de las ordenanzas del mercado, se la estigmatiza con el nuevo Sacamantecas: el comunismo.

Todos los niños del planeta han sido amenazados con el Coco, haciéndoles creer que se apoderará de ellos si son maleducados, desobedientes o rebeldes; si se levantan de la cama, abren las puertas o hablan con extraños.



De niño, me resultaba muy difícil dormir cuando pensaba que en cualquier convulsión de la modorra iba a comerme el Coco. Hoy, veintiocho de septiembre, los EEUU han legalizado la tortura y me han quitado el sueño.

Ahora, tras el desplome de los modelos socialistas, el sistema, por puro ejercicio de poder, se ve precisado a reemplazar al viejo Hombre del Saco. ¿Será el Terrorismo el sustituto, globalizado, del Tío Camuñas o de El Bute? ¿Es posible que, como algunos piensan, se pretenda justificar con un terrorismo, forzado y, aún, ficticio, el expolio cruel de otras naciones?

En el 57º Festival de Cannes, el documental "Fahrenheit 9/11", de Michael Moore, demostraba que el atentado de las torres gemelas no sorprendió al presidente Bush. En el 58º Festival, de este año, el británico Adam Curtis en su documental "The power of Nightmares" (El poder de las pesadillas), asegura que Al Qaeda no existe. Noam Chomsky en "Hegemony or Survival: America's Quest for global Dominance" (Hegemonía o supervivencia: la búsqueda de USA para lograr el dominio del mundo) describe a EEUU como una gran máquina de fabricar mentiras para justificar sus intervenciones e intereses. Frank Rich, célebre columnista del NY Times, en su libro "The Greatest Story ever sold" (El más grande cuento jamás vendido), dice que el cuento del totalitarismo Americano es culpar a los demás de lo que ellos hacen.

La Agencia Internacional de la Energía Atómica, a mediados de septiembre de este año, acusaba a Washington de mentir sobre Irán. La AIEA describía el informe presentado por el Comité de la Cámara de Representantes sobre el programa nuclear iraní como deshonesto, indignante, sin base, erróneo y falso (IRNA, 15 de septiembre de 2006. Viena. Austria). El propio Senado de los EEUU, aunque ha tardado tres años, se ha visto obligado a reconocer que Sadam no tenía armas de destrucción masiva ni vínculos con Al Quaeda.

De Bin Laden, solitario y enfermo, si no muerto de tifus por no tener un botellín de agua, se ha demostrado que su fortaleza subterránea en las montañas de Tora Borra, en Afganistán, no existe, y que no es el dueño de esos monstruos diseñados por la propaganda de la guerra.

Muchas veces me han dicho: "Para nuestra tranquilidad, es preferible continuar asustados". No lo sé. De niño, me resultaba muy difícil dormir cuando pensaba que en cualquier convulsión de la modorra iba a comerme el Coco. Hoy, veintiocho de septiembre, los EEUU han legalizado la tortura y me han quitado el sueño.

LA GUINDA

Ángel Paz Rincón

Populismo

Este término, no definido por el DRAE (Diccionario de la Real Academia Española), se utiliza constantemente en las páginas de información política de los diarios.

En unos casos se emplea como término negativo y en otros como definición expresa de una determinada forma de hacer política.

Así pues, para algunos comentaristas, haciendo uso de las declaraciones de muchos políticos el populismo es una crítica, una descalificación inadmisible a la política parlamentaria de las democracias avanzadas. Pura demagogia. La terminación ismo refuerza esta reprobación.

Según los otros, el populismo es una reivindicación de la necesidad de participación directa del pueblo en los asuntos de Estado.

Sus objetivos inmediatos son: asambleísmo, contacto directo entre pueblo y dirigentes.

Está claro que en ambos casos se apela al Pueblo para legitimar la acción política. En el primer caso se considera como política correcta la elección de representantes y en el segundo la aportación directa de cada uno de los miembros del Pueblo.

En el fondo es un enfrentamiento entre democracia y demagogia. Los que descalifican el populismo, suelen afirmar que el remedio a esta situación es que el Pueblo debería ser más culto y así evitar la manipulación.

Los que reivindican la participación directa argumentan que la partidocracia impide la intervención crítica y directa de los ciudadanos aunque éstos sean cultos: nadie puede entender, por ejemplo, verdaderamente, los programas económicos de un determinado partido político sin ser tan especialista como sus autores, cosa imposible por otra parte.

Así pues, en ambos casos "la delegación de funciones" constituye el fundamento de la acción política: en un caso se fundamentará en la representación parlamentaria y en el otro en el carisma de un líder. En ambos casos, sin embargo, las elecciones son igualmente democráticas.

¿Dónde está la diferencia?

¿Nos lo explicarán nuestros políticos en estas próximas elecciones?